Transformación metropolitana y exclusión urbana en Lima: del desborde popular a la ciudad fractal

daniel ramírez-corzo n.[1]

Las ciencias sociales peruanas tienen una larga trayectoria de estudios urbanos. Sin embargo nuestra práctica de investigación ha tenido problemas para abarcar la problemática urbana desde la perspectiva metropolitana, no sólo en tanto nueva escala de análisis, sino en cuanto la incorporación de nuevos marcos teóricos y preguntas al proceso mismo de *metropolización* de la ciudad. La principal tendencia ha sido pensar lo urbano desde la escala barrial, y con una especial dedicación hacia los sectores populares. A pesar de la cercanía afectiva que este tipo de sesgos despierta en antropólogos e investigadores comprometidos en la búsqueda de soluciones concretas a los problemas de la ciudad popular, compartimos la convicción de que *es el momento para que los estudios urbanos en ciencias sociales aprendan a caminar fuera del marco protector de la escala barrial* (Vega-Centeno, 2004).

Muchas de los preguntas que nos hacemos desde los barrios populares encuentran mejores respuestas desde un marco de análisis mayor, que incorpora los fenómenos propios de la ciudad popular en su relación con los procesos metropolitanos, y especialmente aquellos vinculados con las modificaciones del sistema económico y político ocurridas en las últimas décadas y su correlato en el territorio urbano. Estos procesos son referidos en la bibliografía latinoamericana como los fenómenos de “reestructuración metropolitana”.

Mucho y muy ligeramente se habla hoy de la transformación que ha sufrido Lima, aunque casi siempre se refieren al mismo desborde popular que Matos Mar describía en 1984 y Hernando de Soto parafraseaba desde la orilla liberal dos años después. (Matos Mar, 2004 y De Soto, 2005). En ambas descripciones el principal factor de esta transformación fue la gran cantidad de migrantes provincianos llenos de expectativas de forjarse un futuro para ellos mismos y sus familias en la ciudad. Al ser rechazados por el sistema establecido, representado por el Estado, estos migrantes encuentran formulas al margen del sistema (recurriendo a los patrones comunitarios tradicionales según Matos y al pragmatismo individualista según De Soto). Mediante ellas construyen

[1] Este ensayo ha sido elaborado en el marco del curso “Otro Desarrollo Urbano: Ciudad Incluyente, Justicia Social y Gestión Democrática” de la cátedra Florestan Fernandes realizado entre Mayo y Septiembre del 2005 en el Campus Virtual de CLACSO.

viviendas y barrios, forman empresas, y finalmente parecen conquistar la manera como la ciudad se reproduce. En todo caso, para ambos autores es claro que la Lima de entonces ya no era aquella de la cual renegaba Sebastián Salazar Bondy en 1964.

Sin embargo, los cambios sucedidos desde la década del ochenta, y más claramente durante los noventa - la desregulación de la economía y la flexibilización extrema del mercado laboral, así como el surgimiento de nuevas dinámicas y actores económicos y políticos- nos permiten hablar de una nueva transformación operada en la ciudad. Muchos de esos factores responden, como veremos, a tendencias globales que están bastante más allá de la ciudad, o incluso de las fronteras nacionales. En el texto buscaremos esbozar un panorama sobre el debate alrededor de esta problemática que es sostenido desde las metrópolis latinoamericanas –y al cual los limeños llegamos retrasados-, para desde ese punto de mira, interrogarnos por la naturaleza de la transformación operada en Lima en este periodo.

1. Las metrópolis latinoamericanas entre siglos

Como es conocido, el modelo de acumulación global ha entrado durante la segunda mitad del siglo XX en una nueva etapa de la organización capitalista de la producción. Esta etapa se ha dado en llamar *capitalismo post fordiano*, *informacional*, o de otros modos según los diferentes autores. Esta etapa se caracteriza por organizar la producción en redes de alcance global a través de las cuales circulan con gran velocidad los dos principales factores de producción contemporáneos: el capital y la información. Los ejes dominantes de esta reestructuración son: (a) el incremento de la libertad del capital para influir tanto en la economía como en la sociedad, y (b) el permanente aumento de la rentabilidad del capital privado (Lombardo, 2005).

Metáforas como *sociedad red* nos hablan de este tejido de alcance global en que circulan libremente los factores de producción -excepto la mano de obra- y los principales productos: los servicios financieros, de procesamiento de información, y productos culturales. En esta economía, básicamente terciarizada, la producción se deslocaliza de sus referentes espaciales tradicionales y se realiza mediante empresas red, cuyo centro de dirección está en alguna parte del planeta mientras que sus plantas de producción pueden estar en cualquier otra u otras partes de globo.

Así, la *fluidez* aparece como condición del sistema económico actual. En nuestros países la desregulación de la economía y las privatizaciones son el correlato jurídico de esta condición: quitar todos los obstáculos para la circulación, cada vez más rápida del capital (Chicolella y Mignaqui, 2005). Por otra parte, el correlato en la esfera cultural es la sensación permanente de cambio e inestabilidad en que coexisten la ausencia de

referentes culturales fijos, el recurso al consumo como fuente de sentidos e identidad -aunque precarios-, y el reforzamiento de ideologías fundamentalistas. Esta radicalización de las características de la modernidad -incluyendo la celebración apocalíptica o liberadora hecha por el modernismo- es lo que algunos llaman entusiastamente *postmodernidad* (Berman,1988)

Esta forma de organización económica de la sociedad aparece, al mismo tiempo, como una forma de organizar el espacio. La *fluidez* tiene su contraparte física en los *flujos*: flujos de capital, de productos, de información, de innovación, de tecnología, de patrones culturales, etc. Estos flujos, que se mueven a escala mundial, circulan por redes constituidas por soportes múltiples, desde puertos y carreteras hasta la televisión por cable y el internet.

En este esquema de organización del espacio en torno a flujos, las *metrópolis* tienen un papel central. Aunque tienen diferentes pesos relativos, constituyen los nodos ("hubs") de esta red mundial y son los principales escenarios de producción y consumo. Esto supone a su vez, una jerarquía de las metrópolis según su nivel de centralidad y según la intensidad de los flujos en que participan dentro de la red. Así, el modelo centro–periferia que entiende la distribución en el territorio de recursos y poder, basado en los principios de contigüidad y continuidad, como anillos concéntricos respecto a un centro, ya no ayuda a explicar la configuración del espacio[2]. Actualmente las categorías *conectado–desconectado* pasan a ser las principales herramientas para su caracterización.

Vega-Centeno recoge la definición de Bassand (Vega-Centeno, 2003), quien define la metropolización como un fenómeno dependiente de la sociedad *informacional*, en que se articulan diferentes centros urbanos en una red nodal. Estos centros pueden encontrarse en un mismo continuo, urbano o no. Este proceso trascendería a la urbanización, la cual ha venido siendo dependiente de la sociedad *industrial*.

Al llegar a este punto la pregunta que nos planteamos es *cuál es la especificidad de este proceso de reestructuración espacial en las ciudades latinoamericanas*. Además del contexto de pobreza y profunda desigualdad social que caracterizan nuestro continente, los años 90 estuvieron signados para nosotros por las reformas neoliberales definidas desde el FMI -privatizaciones, apertura de los mercados nacionales y flexibilización extrema del mercado de trabajo-, además de la consolidación de un modelo de acción estatal en que el Estado sólo cumplía un papel facilitador para el capital privado y ejecutaba políticas de asistencia bajo la lógica de "alivio a la pobreza". El Estado dejó

[2] Para una aproximación al concepto de espacio, realizada desde Latinoamérica, es imprescindible la obra del geógrafo brasilero Milton Santos (Santos, 2004).

de lado su rol de planificador del desarrollo, papel que lo había caracterizado en la etapa anterior, dejándolo librado a las fuerzas del mercado. Este cambio de paradigma significó, entre otras cosas, el agotamiento del binomio industrialización-urbanización que encaminó los esfuerzos modernizadores de las sociedades latinoamericanas: (Torres Ribeiro, 2005).

A diferencia de metrópolis como Nueva York, Londres o Tokio, donde el eje de la nueva dinámica económica se desenvolvió en torno a los denominados *servicios avanzados* vinculados a la producción, en el caso de las metrópolis latinoamericanas la reestructuración económica, social y territorial está vinculada al desarrollo de aquello que llaman *servicios banales*, básicamente vinculados al consumo (Chicolella y Mignaqui, 2005). Este nuevo sistema económico, social y político, que parece ser precario por naturaleza, es indesligable de las transformaciones en el espacio metropolitano. Es en el espacio metropolitano que estos sistemas se concretan e integran.

De Mattos señala que la mayoría de estudios sobre los efectos de la globalización en el territorio coinciden en que, además de impulsar la importancia de las grandes metrópolis como nodos de las redes mundiales, en estas metrópolis se generan tendencias a la suburbanización, la policentralización, el aumento de la desigualdad social, y la fragmentación de la estructura urbana (De Mattos, 2002). Él encuentra los mismos elementos en los estudios realizados sobre el tema para las principales metrópolis iberoamericanas[3]. Las metrópolis latinoamericanas han visto surgir, gracias a la especialización de funciones según zonas de la ciudad y a la mejora -para quienes pueden pagarlos- en los medios de comunicación y circulación, una *estructura urbana reticular*. Esta estructura reproduce a escala metropolitana el sistema de acumulación global que hemos descrito, privilegiando los flujos entre aquellos pedazos de la ciudad que participan de la red. Al igual que en la escala global, hay regiones de la ciudad que quedan fuera de la red y constituyen los intersticios, zonas marginales, de la retícula.

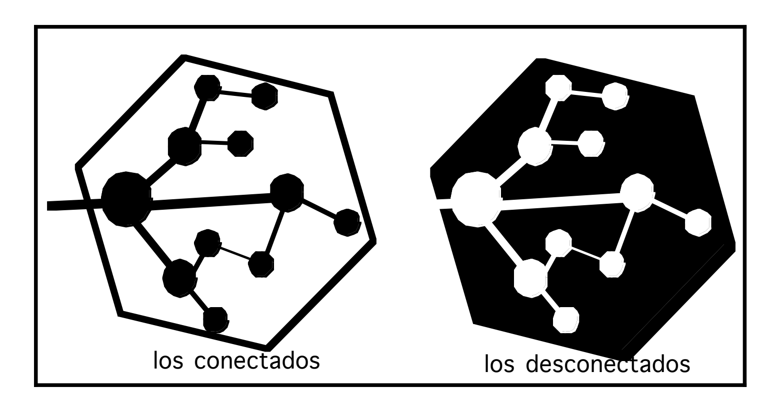
Esta tendencia espacial va acompañada por una nueva morfología de la desigualdad urbana. El mismo De Mattos habla de haber dejado atrás al esquema tradicional de la ciudad dual -los pobres en una parte y los ricos en otra- para dar lugar a una “ciudad por capas”, donde el panorama es mucho más complejo, en que ricos y pobres de toda la gama coexisten y se cruzan en las calles sin mirarse (Cohen Egler, 2000).

[3] Una compilación muy interesante de artículos sobre varias ciudades hispanoamericanas editado por el mismo De Mattos está en el mismo volumen de la revista EURE, entre ellos el de Miriam Chion sobre Lima, al que nos referiremos más adelante.

Este es el sentido de la metropolización en America Latina. Mediante la metropolización a la vez que la ciudad se articula en una red de alcance global, se reestructuran los flujos a su interior y con los centros urbanos menores en una red nodal, porque responde al modelo de acumulación del capitalismo avanzado por el que circulan los factores de producción contemporáneos. Esta estructura nodal existe superponiéndose al tejido urbano preexistente, que en el caso de las grandes ciudades latinoamericanas se caracteriza por su gran extensión y el crecimiento horizontal. Esto hace que importantes sectores de la ciudad queden invisibilizados desde la dinámica de los flujos, en lo que Castells llama los "agujeros negros" de la red (Castells, 2000).

Las metrópolis latinoamericanas reproducen en su interior la misma estructura nodal de la cual forman parte a escala global. La lógica que integra o excluye determinadas ciudades del circuito de los flujos globales de acuerdo a las potencialidades que ofrecen para el sistema capitalista de acumulación, hace que algunos sectores de nuestra ciudad participen de estos flujos, mientras otros quedan en los intersticios opacos de la red.

En este nuevo esquema en que cada familia o individuo puede, teóricamente, insertarse (conectarse) en el sistema de producción y acumulación global, la metáfora de la *ciudad fractal*[4] ya no se refiere sólo a una realidad territorial sino también social. Lo mismos patrones de desigualdad que vemos entre las distintas regiones del globo se reproducen en el interior de la metropoli. Los racimos de nucleos que se reproducen desde la escala global hasta la escala local tienen su negativo en una nueva cartografía –*fractal*- de los que quedan al margen de estos flujos.



[4] *Fractal*: Fis. y Mat. Figura plana o espacial, compuesta de infinitos elementos, que tiene la propiedad de que su aspecto y distribución estadística no cambian cualquiera que sea la escala con que se observe. (RAE, vigésimo segunda edición). El término fue propuesto por Benoot Mandelbrot en 1975.

2. La cara metropolitana de Lima

Lima también se ve descrita en las líneas anteriores, aunque como todas las ciudades, tuvo importantes rasgos específicos. El principal elemento que diferencia a Lima de otras ciudades latinoamericanas es el gran desequilibrio existente entre la ciudad y el resto del país. Lima con sus alrededor de 8 millones de habitantes, concentra un tercio de la población y la mitad del producto bruto interno del Perú. No existe otra ciudad que le haga contrapeso en tanto centro de atracción de inversiones y oferta de mano de obra calificada, servicios e infraestructura, lo cual supone una gran centralidad en el la dinámica de los flujos.

Todas las metrópolis latinoamericanas han tenido durante el siglo que acaba de terminar una gran transformación demográfica, en la mayoría de casos vinculada a procesos de migración campo–ciudad y a la expansión de una economía industrial urbana. En el caso limeño la explosión demográfica tuvo lugar principalmente entre la década del 50 y el 70, por la migración de familias rurales y de ciudades pequeñas a Lima. La principal diferencia que tuvo este proceso con otros del continente es que no estuvo aparejado con un proceso significativo de industrialización. Las migraciones fueron generadas más por la expulsión de las familias rurales de sus lugares de origen, el deterioro de la economía campesina, y la expectativa de acceso a mejores servicios de salud y educación en la ciudad, que a la atracción ejercida por un mercado de trabajo moderno. La mayor parte de estos "nuevos limeños" ingresaron precariamente al sector servicios, sobreviviendo muchos de ellos como sub-empleados.

El Estado peruano nunca desarrolló una política de vivienda propiamente dicha para los sectores populares. La solución pragmática que halló muy tempranamente fue dar libertad a los sectores populares para que ocupasen y construyesen "barriadas"[5] en los grandes arenales que rodeaban Lima, siempre y cuando no afectasen intereses privados (Riofrío, 1991). La intervención del Estado se limitaba a dar algún nivel de legitimidad a las ocupaciones ya realizadas -"política de hechos consumados"-, y cubría parcialmente y a lo largo de un periodo muy extenso las necesidades de acondicionamiento físico de los barrios, normalmente bajo la iniciativa de las organizaciones vecinales[6].

Así tenemos, hasta inicios de los años noventa, una ciudad *dual*. De un lado la zona central de la ciudad, que abarcaba tanto el centro tradicional, el nuevo centro comercial y económico (Miraflores – San Isidro) y las zonas residenciales de clase alta y clase media tradicional, dotada de todos los servicios urbanos e infraestructura urbana. Del

[5] El concepto en cuestión se refiere a la modalidad de urbanización en que primero se ocupa el terreno y luego, de manera progresiva se realiza la habilitación urbana y la construcción de las viviendas. El mismo Riofrío calcula que alrededor de 40% del área de la ciudad ha sido edificada de esta manera.

[6] Para una breve descripción de las etapas de expansión barrial de Lima está: Barreda y Ramírez Corzo, 2004.

otro, a su rededor, grandes extensiones de urbanizaciones populares, la mayoría construidas como *barriadas* en los llamados cono norte, cono este y cono sur, con serias carencias cuantitativas y cualitativas de infraestructura y servicios urbanos.

En un artículo de finales del 2002, Miriam Chion revisó las transformaciones operadas en Lima durante los años noventa (Chion, 2002). Ella enfrenta el tema desde el punto de vista de la globalización económica, la que constituye grandes redes de producción y distribución de productos y servicios, especialmente de los llamados servicios avanzados. Chion resalta con tono esperanzado el contexto de estabilización social y económica con que empezó el Perú la década del 90, tras varios años de aguda crisis económica y cruenta violencia política. En el plano económico, esta estabilización se realizó con la estricta aplicación de la receta del FMI bajo un gobierno autoritario.

Así, en esta década de desregulación y privatizaciones, el Perú y particularmente Lima se insertaron en el mercado internacional. La inversión extranjera se cuadruplico entre 1990 y 1997, con especial importancia en los sectores que Chion llama "informacionales": finanzas, energía y telecomunicaciones. Hubo en cambio un auge de las industrias extractivas, especialmente la minería. Además, desde mediados de los noventa el turismo ha constituido un sector de importante crecimiento, y cuenta con gran promoción estatal e inversión privada. Esta tendencia económica se ha mantenido sin cambios en lo que va de la presente década, aunque esta vez bajo un gobierno democrático.

Como resultado de los procesos económicos de los años noventa, Chion encuentra un "patrón espacial emergente" caracterizado por

> "El crecimiento de múltiples centros especializados dentro de una estructura cada vez más descentralizada. El Centro Histórico de funciones múltiples se ha desdoblado en múltiples centros metropolitanos especializados en determinadas actividades informacionales, industriales, comerciales o culturales, los cuales se articulan a través de redes de información, de transacciones comerciales o de relaciones sociales. [...] En este contexto, incluso las áreas marginales como Gamarra o Villa El Salvador han roto barreras económicas y sociales y han surgido como centros metropolitanos importantes". (Chion, 2002) .

Al igual que en la mayoría de metrópolis latinoamericanas, Lima vive un proceso de especialización del espacio por funciones, y cada vez es más clara una organización metropolitana de tipo reticular. En el caso limeño, las actividades financieras y de servicios avanzados (tipo consultoría internacional) están hoy claramente localizadas en el distrito de San Isidro, donde existen todas las facilidades de conexión a las redes globales (incluyendo vías rápidas hacia el aeropuerto y hacia las nuevas zonas

residenciales de clase alta). Los reducidos sectores de pequeña industria que ha logrado engancharse en el mercado internacional (básicamente confecciones) se concentran en conglomerados muy delimitados.

Respecto al comercio la cuestión es más compleja, tanto por su distribución espacial como por las implicancias que tiene el consumo en la conformación de las identidades urbanas contemporáneas y de las "formas culturales de exclusión social" (Cohen Egler, 2000). Durante los años noventa el comercio y el consumo han tenido nuevos escenarios: los supermercados y los grandes centros de comercio y diversión tipo *mall*. Las cadenas de supermercados (llamados incluso *hiper*-mercados) están distribuidas en toda la trama urbana de la zona acomodada de la ciudad, y aunque todavía son poco comunes en las zonas populares -los llamados *conos*- se conoce de planes para construirlos en los próximos años. Estos supermercados son vistos por los comerciantes tradicionales, vendedores de mercados, muchos de ellos informales, como una gran amenaza para sus negocios, pues los vecinos los preferirían por los mejores precios y la expectativa de encontrar productos de mejor calidad.

La segunda forma de comercio-consumo globalizado –los centros comerciales tipo *mall*- han florecido en Lima desde la segunda mitad de los noventa y continúan su expansión. Éstos siguen los patrones internacionales, tanto en su estética como en la organización del acto mismo de consumir. Estos espacios permiten y alientan, además del consumo mismo, la elaboración de simulacros restringidos de espacio público en el espacio privado, y están pensados para ser, en sí mismos, "centros" aislados del resto de la ciudad. Durante la última década han aparecido en diferentes puntos de los sectores de clase media y alta de la urbe.

Hace pocos años se ha inaugurado uno de estos centros comerciales en el cono norte de la ciudad. Este hecho ha sido presentado repetidamente como la muestra más clara que los sectores populares han progresado gracias a las políticas aplicadas durante los noventa. Esa "nueva y pujante Lima" ha sido merecedora de largos especiales periodísticos. Estas modalidades globalizadas de consumir son mostradas como evidencia de la participación de los sectores populares de la ciudad en los flujos –y supuestamente de los beneficios- de la economía global.

Sin embargo, tal celebración de la "ciudadanía de consumo" se ve cuestionada por la evidencia de las profundas inequidades entre las diferentes zonas de la ciudad. Como se ve en Cuadro 1 (ver anexo) más del 60% de la población de Lima vive en los *conos*, zonas que aunque tienen sectores urbanizados de manera tradicional, son de composición básicamente popular. En estas zonas hay una considerable cantidad de familias viviendo en zonas de urbanización progresiva (*barriadas*) en diferentes niveles

de consolidación y antigüedad. Sin embargo, observamos que la mayor concentración de instituciones públicas y privadas se encuentra en las zonas centrales de la ciudad. Las instituciones privadas (empresas y agencias bancarias) se ubican sobre todo en el nuevo centro comercial y financiero de Lima, y las instituciones públicas en el centro histórico. Así, las familias pobres, asentadas mayoritariamente en los conos (ver cuadro 2 - Anexo) tienen menos acceso a los servicios públicos, al sector financiero, y en estas zonas de la ciudad hay claramente una menor densidad de empresas privadas.

Estos datos sobre la carencia de infraestructura y acceso a servicios en las zonas populares están dentro de lo que esperaríamos -aunque lo lamentemos- para cualquiera de nuestras metrópolis. Sin embargo, nos surgen preguntas sobre la segunda parte del párrafo de Chion citado más arriba. Nos preguntamos, de qué manera la capacidad de los pequeños industriales de Villa El Salvador, o incluso de Gamarra –ubicado en un barrio tradicional aunque degradado de la ciudad-, han "roto barreras económicas y sociales y han surgido como centros metropolitanos importantes".

3. Reflexiones finales: ¿nuevas formas de exclusión?

En el esquema de la ciudad dual la exclusión urbana era entendida por la relación territorial con un centro determinado, donde se concentraban los servicios y las oportunidades. En la estructura reticular emergente, la categoría que podemos utilizar es la de *conectados/desconectados* a redes, lo cual equivale a participar o no de los flujos que circulan por esas redes. En esta lógica, el territorio como concepto pierde su poder explicativo para dar cuenta de la exclusión de grandes sectores de habitantes la ciudad.

Sin embargo, la nueva estructura reticular que hemos identificado no existe sobre un terreno neutro: emerge -o se impone- en la ciudad ya construida y habitada en términos físicos y simbólicos. Esta ciudad ya construida, incluye las características de la infraestructura urbana -existente o ausente, en buen estado o deteriorada-, los imaginarios y valoraciones sobre determinadas zonas de la ciudad respecto a otra, las características de la población que vive, trabaja y se recrea en ellas. En el caso de Lima, la ciudad sobre la que se está dando la estructura reticular es esta ciudad dual en que los recursos y servicios están claramente concentrados en los distritos centrales de la ciudad mientras los *conos* carecen de ellos, y en que los niveles de ingresos por persona y educación son marcadamente distintos entre las zonas centrales y las zonas periféricas.

Así, es necesario no sólo preguntarnos por la naturaleza de la nueva estructura, sino por su relación con la ciudad, con los barrios y sus vecinos. La estructura reticular está constituida por nodos en que se toman las decisiones, se produce o se informa, y por los flujos que circulan entre dichos nodos. Muchas veces, estos flujos circulan por soportes que evitan todo contacto con el entorno, buscando la mayor eficiencia posible del sistema. La expansión de las comunicaciones electrónicas y la aparición de vías rápidas privatizadas que conducen a centros estratégicos de comunicación –como la nueva vía expresa hacia el aeropuerto de Lima- siguen esta lógica. Así, grandes espacios de la ciudad, todos aquellos que no constituyen nodos y no tienen mayor interés para el sistema global de acumulación, quedan fuera de la red, constituyéndose en los "agujeros negros" de lo que podríamos llamar sistema-ciudad (Castells, 2000).

Al trazar un plano de la estructura metropolitana emergente sobre el plano de la ciudad, comprobamos rápidamente que prácticamente todos los nodos de la red, se encuentran sobre las mismas zonas de la ciudad que han sido, desde hace varias décadas, los centros económicos y de poder. Veremos también que las zonas populares -los *conos*- están prácticamente libres de toda marca, excepto los flujos que circulan por las carreteras que los atraviesan en su camino hacia fuera de Lima. Los únicos nodos que aparecen en los conos son pequeños centros de producción. De ellos el más relevante es el parque industrial de Villa El Salvador. En este caso el volumen de producción, y el hecho de producir en las ramas menos "informacionales" de la economía, los convierte en nodos claramente subordinados dentro del sistema económico de la ciudad.

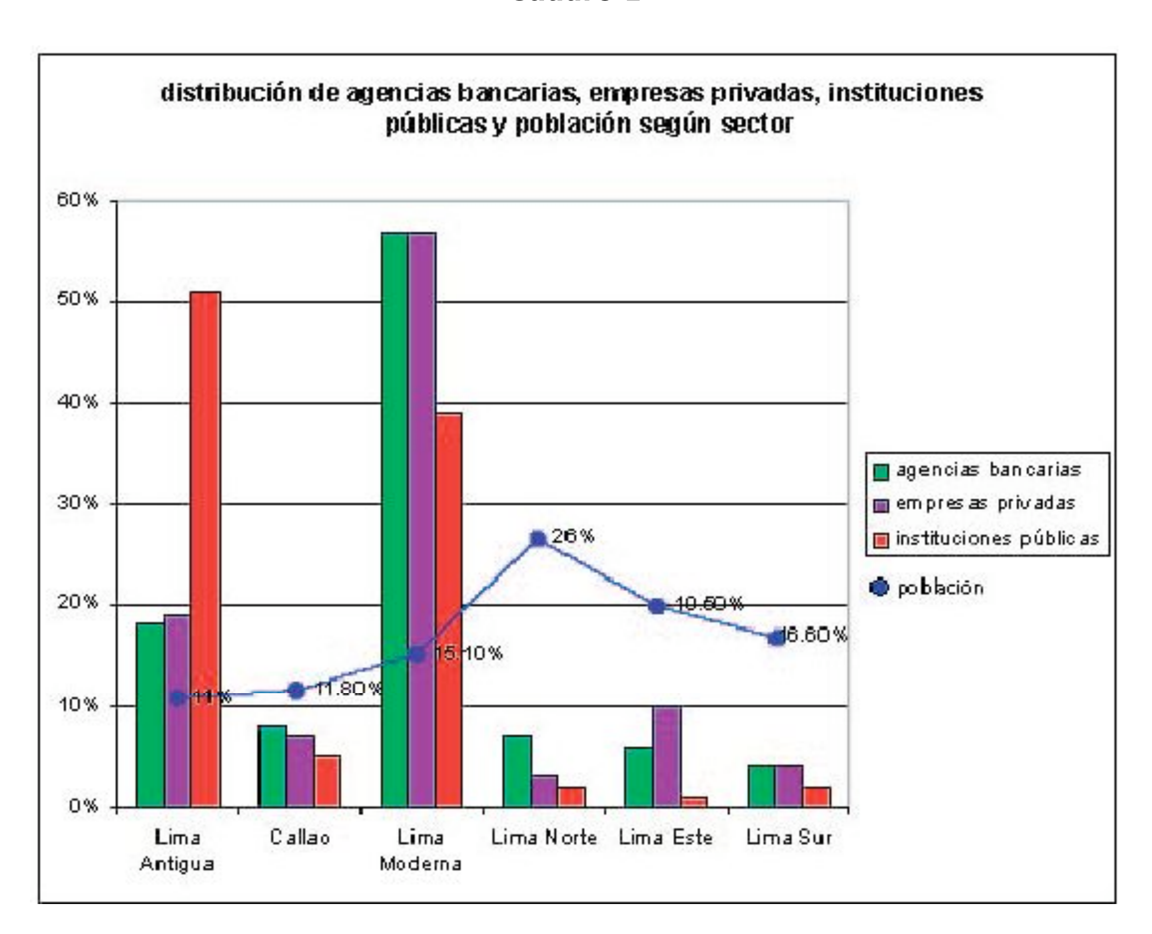
Esto es relativamente comprensible si sabemos que los principales centros de producción del capitalismo avanzado se situarán en los lugares que presenten mejores condiciones para su rendimiento: mayor cantidad de gente con educación superior, mejores canales de comunicación, menor violencia urbana, mayor dotación de servicios públicos y privados, etc. Debido a que estos factores no están igualmente distribuidos en toda el área metropolitana, es clara la tendencia del sistema a reproducir la desigualdad entre las zonas *conectadas* y las zonas *desconectadas* de la ciudad.

Es cierto que una de las formas significativas de segregación urbana en los contextos metropolitanos está directamente vinculada a la posibilidad o a los costos de la *movilidad* para acceder a los nodos de la estructura metropolitana, lo cual afecta directamente las posibilidades de los pobres urbanos de participar en esta nueva estructura (Vega-Centeno, 2003). Esta desigualdad se expresa en infraestructura y condiciones territoriales -la existencia y estado de las vías o la disponibilidad de un

sistema de transporte público eficiente y accesible- frente a lo cual el Estado tiene un papel que jugar.

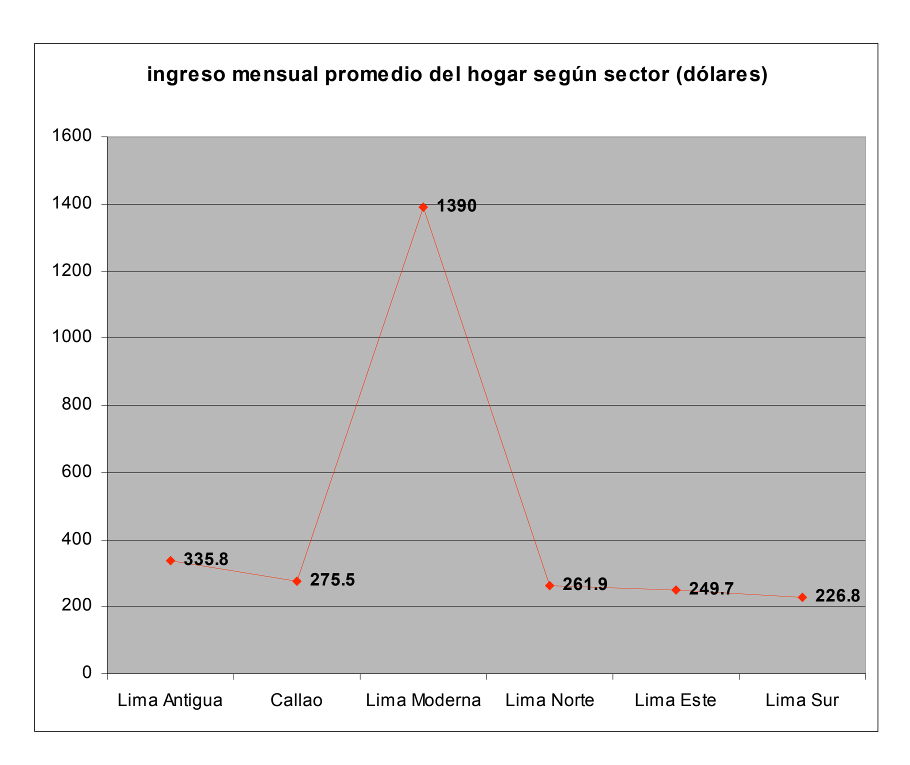
Anexo[7]

Cuadro 1

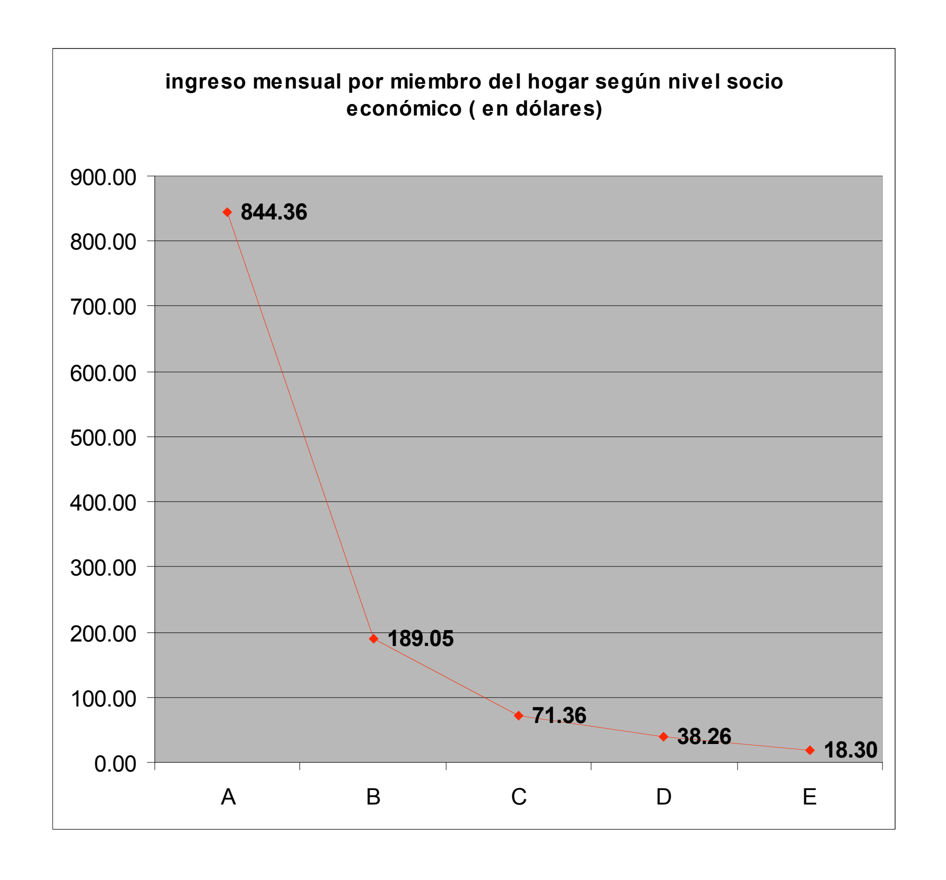


[7] Todos los cuadros presentados son resultado de una reelaboración sobre la información publicada entre los días 12 y 16 de Abril del 2004 en un informe especial realizado por el diario El Comercio sobre información de APOYO. Para su análisis, APOYO dividió la ciudad en seis sectores. Estos sectores coinciden con los utilizados en este texto. Lima Antigua es el Centro Histórico de Lima. Lima Moderna incluye la zona de residencia de clase media y alta y el distrito financiero de San Isidro y el comercial de Miraflores. El callao es el puerto de Lima, hoy completamente conurbado. Las llamadas Lima Norte, Lima Sur y Lima Este, son las zonas consideradas "populares" de la ciudad, conocidas como *conos*.

Cuadro 2



Cuadro 3



Bibliografía

APOYO Opinión y Mercado.
Informe especial, publicado entre el 12 y el 16 de Abril del 2004 en el diario *El Comercio*. Lima.

Ávila, Javier
"Globalización y nuevas cartografías de la segregación urbana en Lima metropolitana. p. 53 – 76. *Debates en Sociología*. No. 28, año 2003. Pontificia Universidad Católica del Perú: Lima.

Barreda, José y Daniel Ramírez Corzo.
"Lima: consolidación y expansión de una ciudad popular" pp. 199–218. En *Perú Hoy: Las ciudades en el Perú.* DESCO: Lima, 2004.

Berman, Marshall
Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire. La Experiencia de la Modernidad. Siglo XXI Editores: Madrid, 1988.

Castells, Manuel.
La Sociedad Red. Alianza Editorial: Madrid, 2000.

Ciccolella, Pablo y Mignaqui, Iliana
"Capitalismo Global y Transformaciones Metropolitanas: Enfoques e Instrumentos para Repensar el Desarrollo Urbano". Documento del curso "Otro desarrollo urbano: ciudad incluyente, justicia social y gestión democrática". Aula 563, Campus Virtual de CLACSO. 2005.

Chion, Miriam
"La dimensión Metropolitana de la Globalización: Lima a Finales del Siglo XX" *EURE* (Santiago) Vol. 28 N. 85. Diciembre 2002.

Cohen Egler, Tamara Tania
"Interação Social no Espaço Urbano: Encontros ou Confrontos?" En: *Repensando a Experiência Urbana da América Latina: Questões, Conceitos e Valores*. CLACSO/ASDI: Buenos Aires, 2000.

De Mattos, Carlos
"Transformación de las Ciudades Latinoamericanas. ¿Impactos de la Globalización?" *EURE* (Santiago) Vol. 28 N. 85. Diciembre 2002.

De Soto, Hernando
El Otro Sendero. Orbis Ventures: Lima, 2005. (1986)

Lombardo, Juan Donato
"El Espacio Urbano Global en el siglo XX. Reproducción Social, Territorio y Crecimiento Urbano en Seis Municipios en la Región Metropolitana de Buenos Aires" (2005-inédito).

Matos Mar, José.
Desborde Popular y Crisis del Estado. Veinte Años Después. Fondo Editorial del Congreso del Perú: Lima, 2004. (1984)

Riofrío, Gustavo
Producir la Ciudad (Popular) de los ’90. Entre el Mercado y el Estado. DESCO: Lima, 1991.

Santos, Milton
A Natureza do Espaço. Técnica e Tempo. Razão e Emoção. Editora da Universidade de São Paulo: São Paulo, 2004.

Salazar Bondy, Sebastián
Lima la Horrible. Editorial Universidad de Concepción. Serie Clásicos Latinoamericanos. Cuarta Edición: Concepción, 2002. (1964)

Torres Ribeiro, Ana Clara
“Presentificação, Impulsos Globais e Espaço Urbano. O Novo Economicismo” Documento del Curso “Otro Desarrollo Urbano: Ciudad Incluyente, Justicia Social y Gestión Democrática”. Aula 563, Campus Virtual de CLACSO. 2005.

Vega-Centeno, Pablo
“De la Barriada a la Metropolización: Lima y la Teoría Urbana en la Escena Contemporánea” pp. 45–70. En: *Perú Hoy: Las Ciudades en el Perú*. DESCO: Lima, 2004.

Vega-Centeno, Pablo
“Movilidad (Espacial) y Vida Cotidiana en Contextos de Metropolización” p. 19 – 51. *Debates en Sociología*. Número 28, año 2003. Pontificia Universidad Católica del Perú: Lima.